

PARIS, 14 DE JULIO

Cátulo Méndes.

I

En camisa,—el pie de Rosa  
en el pantufllo escondido,—  
entorna el balcón curiosa,  
fatigada y calurosa  
por lo mucho que ha dormido.

¿Lloverá? En la chimenea  
la facunda tropa alada  
no bulle ni travesea;  
todo en el plomo pardea  
de la mañana nublada.

LUMINARIAS

69

Y viendo las nublazones  
en masa compacta y recia,  
Rosa piensa en los balcones  
adornados con listones  
y fároles de Venecia.

¿Lloverá? ¡Festones, galas,  
la lluvia á mojaros va!  
Y quedaréis en las salas  
como el ave que sus alas,  
herida, arrastrando va.

Globos rojos, vivas flores,  
por el chubasco bañados,  
vais á quedar sin fulgores  
cual ojos de mil colores  
de lágrimas empapados,



Y el idílico sombrero  
 con que en la gran fiesta pública  
 quisiste honrar con esmero,  
 á tu querido primero,  
 y después á la República;

Será en tu rubia cabeza  
 tan gallarda y olorosa,  
 flor de mágica belleza  
 moribunda de tristeza,  
 como tu espíritu, Rosa.

Con tus lágrimas sencillas  
 la pupila azul empañas;  
 pero llega de puntillas  
 tu novio, ve tus mejillas  
 y te besa las pestañas.

Después, el índice alzando  
 en que tu alianza se ve,  
 te va alegre señalando  
 los rayos del sol flotando  
 en el espacio *onaté*.

Ya el sol sus dardos arroja  
 sobre los techos de enfrente,  
 cesa tu infantil congoja  
 y la inmensa gloria roja  
 de la luz, rompe el Oriente.

Entretanto el novio besa  
 con beso franco y sonoro  
 tu garganta de princesa,  
 tus rojos labios de fresa  
 y tus cabellos de oro,



Ya en el gracioso sombrero  
 con que en la gran fiesta pública  
 quisiste honrar con esmero,  
 á tu querido, primero,  
 y después á la República.

Puedes alegre y ufana  
 pensar, Rosa, sin temor,  
 sonriendo á la mañana  
 con la dicha soberana  
 de la luz y del amor.

## II

¡A los campos, á Versalles!  
 convidan allí á beber,  
 formando compactas calles,  
 los fonduchos y tendalles  
 de otra nueva Brinvilliers,

¡A las playas temblorosas  
 que azotan los vientos rudos,  
 y adonde acuden curiosas  
 hasta las más pudorosas  
 para ver hombres desnudos!

A los casinos alpestres  
 en que se toma coñac,  
 mientras músicas pedestres  
 en plataformas agrestes  
 tocan polkas de Offembach!

Pollos, gomosos, cocotas,  
 Arlequín, Pierrot, Don Juan,  
 Sportmen, falsas mascotas,  
 prostitutas y devotas  
 olientes á Ylang-Ylang;



Id en trenes ó carruajes  
 á donde os plazca reir,  
 luciendo cuerpos y trajes,  
 que ni envidio vuestros viajes  
 ni á Versalles he de ir.

Yo entre el pueblo tumultuoso  
 que habla y canta sin reposo  
 iré sólo con mi amor,  
 viendo ondular orgulloso  
 el pabellón tricolor.

Ver la turba me recrea  
 cuando bulliciosa ríe,  
 brinca, blasfema, codea  
 y como Océano olea,  
 y como París, sonríe!

No más cátedra. ¡Arrogantes,  
 oh, banderas, flamead!  
 Lucid, faroles; triunfantes,  
 celebremos delirantes  
 la sublime libertad.

Mi balcón como ascua de oro,  
 incendio en que arden mil flores,  
 guarda todo mi tesoro,  
 y pongo en verso sonoro,  
 oh, bandera, tus colores!

Rosa, entre la turba espesa  
 acudiendo á mi reclamo,  
 conmigo marcha traviesa,  
 y canta la Marsellesa  
 mientras le digo: "te amo",



¿Dónde hay mayor hermosura?  
 En su voluble canción  
 el patriotismo fulgura,  
 pues de la diosa Locura  
 se hace la diosa Razón.

Dan al aire sus sonidos  
 los instrumentos de cobre;  
 ven y valsemos unidos,  
 en la calle confundidos  
 con el soldado y el pobre.

Quiero cumplir tus antojos  
 y que en mis brazos ondules,  
 y ver, griseta, en tus ojos  
 los cohetes, astros rojos,  
 y las estrellas azules,

En nuestra alcoba después,  
 cuando el cansancio nos rinda,  
 del peinador á través  
 veré, postrado á tus pies,  
 tu forma púdica y linda.

Cuando tu mano me apriete  
 y amorosa me sujete,  
 verás cómo, con malicia,  
 celebra el postrer cohete  
 nuestra primera caricia.



A ALTAMIRANO

Sus versos.

Los *Naranjos* están tristes  
y las *Amapolas* secas;  
en el aire no retozan  
bulliciosas las *Abejas*.

En el monte no hay lumbradas  
de festiva *Noche-Buena*,  
y mirando al horizonte  
pensativa está *Clemencia*.  
¿Por que todo está tan triste?  
¿Quién nos deja?

*Atoyac* de zarcas ondas,  
que entre guijas serpenteas,  
¿por qué pasas, por qué huyes  
y te quejas?

LOS NARANJOS

Bajo nuestras verdes hojas  
cuyo perfume embelesa,  
se buscan las bocas rojas  
y muy quedito se besa.

Es cual virgen nuestra flor  
que ansiosa á su novio aguarda,  
y como su novio tarda,  
está pálida de amor.

Pero hoy su palidez  
no es la que colora un beso...  
se va su amado... y por eso  
es palidez de viudez.



Como del cisne la pluma  
son los blancos azahares,  
y hoy quisieran ser espuma,  
ser espuma de los mares.

Ya cuando el aire los mueve  
no figuran nupcial velo,  
y parece que del cielo,  
cae la nieve.

#### LAS ABEJAS

¿En qué rosas posaremos  
nuestros áureos breves pies,  
en qué versos libaremos  
nuestra miel?

La colmena queda rota  
puesto que huyes y te vas.  
¡Oh, quién fuera la gaviota,  
la gaviota de la mar!

#### EL ATOYAC

¡Tronco, apartal ¡Quita, rocal  
¡Junco, cejal ¡Sauce, atrás!  
Con tus brazos no me anudes,  
liana pérfida y letal.  
¡A galope, mis corceles!  
¡Mis hipógrifos, volad!  
Vuestra blanca grupa azote  
sin descanso el huracán,  
y de espuma, jadeantes,  
las orillas salpicad;  
que se oculten mis nereidas  
en sus urnas de cristal,  
y con súplicas no atajen  
al colérico sultán;  
que mi séquito de monstruos  
no interrumpa el galopar,  
y á las barcas pescadoras  
atropelle sin piedad...  
Corro en pos de mi poeta,  
¡Voy al mar!

\*  
\*\*



Y envolviéndose de espumas  
 en su túnica imperial,  
 al Océano arrojóse  
 el Atoyac.

## LAS OCEÁNIDAS

Se acerca, ya viene.  
 De prisa, que llega.  
 Que adornen corales  
 las húmedas trenzas.

Ya viene el amado,  
 ya viene el poeta;  
 aquí todo es suyo,  
 aquí siempre reina,  
 que á él le debemos  
 inmensa riqueza.

Decidle, cantando,  
 ¡oh, hermosas sirenas!  
 que aquí de sus versos  
 la mar está llena:  
 son versos en libro,  
 y en conchas son perlas.

## LOS LAURELES

Dijo un laurel solterón,  
 por solterón egoísta:  
 puesto que se va el artista,  
 ya se va nuestro ladrón.

Y un laurel que se respeta  
 contestó: ¡A qué nos quedamos?  
 ¿Ya se va nuestro poeta?  
 ¡Pues nos vamos!



## ANTE EL MAR

¡Que espere el barco! La mañana fría,  
con su túnica blanca y la corona  
de húmedas rosas, á la mar descendé...  
¡Que espere el barco! Siga la mañana  
muy quedo y muy despacio su camino;  
una joven, la musa americana,  
llorando se despide en la ventana  
del poeta divino.  
Le dice: "¡No te vayas todavía!"  
como á su amante la gentil Julieta,  
y entre besos respóndele el poeta:  
"Me voy y vas conmigo: ¡tú eres mía!"

## ELEGIAS Y GALANTEOS